

GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús; GARCÍA SÁNCHEZ, Justo; GARCÍA SÁNCHEZ, Jerónimo, *El heroísmo mirobrigense de 1808 a 1810. La historia contada por sus habitantes (Hechos relevantes, incidentes destacados y personas ilustres)*, prólogo de Javier Iglesias García, presidente de la Diputación de Salamanca, Salamanca, Ediciones de la Diputación Provincial de Salamanca, Col. Publicaciones Generales, nº 58, 432 pp.

Se presenta en este volumen el resultado del exhaustivo y modélico trabajo de un peculiar y entrañable grupo de autores. Es la obra de tres hermanos dedicada a un cuarto ya fallecido, Nicasio García Sánchez, y empeñada en recuperar para la historia y también para regocijo de los habitantes de la antigua ciudad romana de Miróbriga –hoy Ciudad Rodrigo– uno de los múltiples ejemplos de dignidad, buen hacer y patriotismo que se dieron en la España de 1810. Es este conocido como “año de los asedios” debido al que se presentaba como imparable empuje de la ofensiva francesa por todo el territorio español y que se tradujo en un total de diez asedios sucesivos en Hostalrich, Cádiz, Astorga, Lérida, Ciudad Rodrigo, Mequinenza, Almeida, Fuengirola, Tortosa y Olivenza, consiguiendo las tropas imperiales ocupar todas estas plazas, con la fascinante excepción de la capital gaditana. Adicionalmen-

te, esas mismas tropas resultaban vencedoras en la práctica totalidad de los combates librados dentro del territorio español: Vich, Zalamea, Margalef, Aracena, Barquilla, Coa, Villagarcía, y Villanueva de los Castillejos, entre otros, siendo en este caso la excepción el honroso combate de La Bisbal del día 14 de septiembre, del que salieron victoriosas las tropas del general Enrique O'Donnell.

En esta desesperanzadora coyuntura, los habitantes de Ciudad Rodrigo no dejaron de mostrar su tenacidad y patriotismo, así como su inteligente forma de actuar, sabiendo finalmente evitar el rechazo suicida a la capitulación, que solo produjo sufrimiento heroico en los lugares en que se aplicó.

Los autores de este trabajo demuestran haber rastreado todas las fuentes primarias disponibles –tanto en España como en Francia y Gran Bretaña– de forma tan exhaustiva que, si no fuese por las “Consideraciones finales” a las que me referiré más abajo, se podría afirmar que ya no queda nada por saber acerca de este primer asedio de Ciudad Rodrigo. Se trata de una extensa obra que comprende 430 páginas en tamaño A3. Tras la protocolaria presentación, firmada por el presidente de la Diputación de Salamanca, nos encontramos con un interesante prólogo en el que se revisa la tradición historiográfica relativa a Ciudad Rodrigo, desde los primeros momentos de la inva-

sión francesa en 1808 hasta 1812. Los valiosos documentos insertados en este prólogo anticipan ya la riqueza de las fuentes primarias utilizadas para construir la obra. El rastreo exhaustivo de dichas fuentes, tanto en archivos españoles como franceses, garantizan su rigor al igual que su interés histórico. Se han tenido en cuenta también los memoriales redactados por los propios mirobrigenses testigos de los hechos, diarios, prensa e incluso los relatos transmitidos por medio de la tan importante como en ocasiones cuestionable tradición oral. Las fuentes secundarias empleadas permiten a los autores actualizar y, muchas veces, reinterpretar los hechos relatados por los testigos de los mismos. Un total de 339 notas, todas ellas pertinentes, completan la información presentada en los cuatro capítulos de que consta el volumen.

Con el primero de ellos, dedicado a contextualizar el entramado sociopolítico de Ciudad Rodrigo desde junio de 1808 hasta noviembre de 1809, el lector se familiarizará con una serie de personajes que ostentaron la máxima autoridad política en este período. Además de la figura del brigadier Ariza, humillado y asesinado de forma injusta y salvaje, destaca la del obispo Uría y Valdés, cuya autoridad moral contaba con un reconocimiento generalizado. El segundo capítulo completa el contexto con una revisión del entramado militar de la estratégica plaza, previo a la incorpora-

ción a la misma del general Herrasti. La organización de las milicias ciudadanas respondió al patrón generalizado en la mayoría de las ciudades españolas, tras la creación de una Junta de Armamento y Defensa que, con medios muy precarios, como recoge un hermoso escrito relativo a la falta de suministros de todo tipo, actuó de forma diligente para organizar la defensa de la ciudad. La descripción de los tres batallones de voluntarios mirobrigenses recogida en un listado de la época constituye una hermosa joya archivística. Las penurias de la población para acoger a su paso por la plaza a importantes contingentes de tropas, entre las que se encontraban las del general británico Sir Robert Wilson, ilustran los efectos de la guerra en la vida cotidiana. Los archivos Histórico Nacional y General Militar de Segovia son la fuente principal de esta importante parte de la investigación. El Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo constituye sin embargo la fuente más importante para la primera parte del tercer capítulo. La profusa lectura de actas municipales que aquí se aprecia permite comprender la dimensión del esfuerzo de los autores. De nuevo el AHN, junto con los Archives de Vincennes, numerosas publicaciones periódicas españolas, y obras selectas de expertos en la época completan las fuentes de la segunda parte. Los documentos que se presentan diestramente ordenados actúan como informantes directos de los he-

chos que se describen de modo fehaciente y casi día a día. Los minuciosos detalles que aportan estos textos son de una riqueza invaluable. El cuarto capítulo presenta las biografías de los principales personajes, tanto civiles como eclesiásticos y militares. Es inevitable detenerse de forma especial ante la biografía del famoso oficial Julián Sánchez “El Charro”, guerrillero tenido en gran estima por Wellington. Los impresionantes informes de los altos mandos españoles relatando los méritos de Sánchez son el mejor testimonio de su valía.

Finalmente, el listado de rigor de referencias bibliográficas está precedido de un pequeño apartado de dos páginas y media, con sus correspondientes notas al pie –denominado “Consideraciones finales” y anticipado más arriba– que da fe de la modestia de los autores. Es tan infrecuente como encomiable encontrar, al final de un trabajo de esta enjundia, un análisis razonado de lo que queda por hacer.

ALICIA LASPRA RODRÍGUEZ
Universidad de Oviedo

MÍNGUEZ BLASCO, Raúl, *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*, prólogo de Isabel Burdiel, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016, 299 pp.

Este libro constituye una aportación muy sintomática del cambio de tendencia que se está operando entre los contemporaneístas españoles a la hora de abordar la historia religiosa de nuestro país. Un cambio que se podría enfocar en términos de normalización, en la línea de las historiografías de otros países como Francia, Italia o Portugal y de consolidación de un campo específico de la investigación, ejercido desde una perspectiva no confesional, pero tampoco anticlerical. Pues bien, la monografía que nos ofrece Raúl Mínguez es un excelente testigo de ese cambio, así como del papel que un pequeño pero muy activo grupo de jóvenes historiadores está cumpliendo en él.

El planteamiento general de la obra, que el lector puede hallar en la introducción es muy sólido, denso y complejo, lo que no es incompatible con el hecho de que algunos de los conceptos clave que el autor propone como articuladores de su tesis, como el de modernidad católica (en referencia al siglo XIX), puedan suscitar alguna duda, como ya plantea Isabel Burdiel en su interesante prólogo, o merecer de un debate entre los especialistas.

Justamente es en el primer capítulo donde Mínguez postula la configuración, a lo largo del siglo XIX, de una modernidad católica enfrentada a la modernidad liberal, tan estrechamente unida, en este caso, a la secularización que, según la acepción canó-